

El discipulado: Siguiendo a Jesús según el Nuevo Testamento

Introducción

El Nuevo Testamento enfatiza el discipulado como la esencia de la identidad de quienes siguen a Jesucristo. Este estudio explora el llamado bíblico al discipulado, su costo, propósito y desafíos, fundamentado en las Escrituras. El término «discípulo» (en griego: mathētēs, que significa aprendiz o seguidor) aparece más de 250 veces en el Nuevo Testamento, superando con creces al término «cristiano», que aparece solo tres veces (Hechos 11:26; Hechos 26:28; 1 Pedro 4:16). Este estudio aclara qué significa ser discípulo de Jesús y aborda los desafíos de permanecer fiel.

1. La identidad bíblica de un discípulo

- “Cristiano” vs. “Discípulo” (Hechos 11:19-26):
 - El término «cristiano» se utilizó por primera vez en Antioquía para describir a los seguidores de Jesús, probablemente por personas ajenas a la comunidad (Hechos 11:26). Aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento, lo que indica que no era la principal forma de autoidentificación de los primeros creyentes.
 - En cambio, el término “discípulo” se usa más de 250 veces (por ejemplo, Mateo 10:1; Hechos 6:1, 7), haciendo hincapié en un aprendiz que sigue las enseñanzas y el ejemplo de Jesús.
 - Jesús definió el discipulado a través de su vida y sus mandamientos, llamando a sus seguidores a obedecerle plenamente (Juan 8:31-32).

2. El propósito del discipulado

- El llamado de Jesús a seguirlo (Marcos 1:14-18):
 - Jesús inició su ministerio llamando a sus discípulos a «seguirme» y convertirse en «pescadores de hombres» (Marcos 1:17). Este llamado implicaba una obediencia inmediata, dejando atrás sus vidas anteriores (por ejemplo, redes, barcos) para dedicarse a su misión.
 - El propósito del discipulado es compartir el evangelio, atrayendo a otros a Cristo, tal como lo hizo Jesús (Lucas 19:10).
- La Gran Comisión (Mateo 28:18-20):
 - El mandato final de Jesús es que todos los discípulos “hagan discípulos de todas las naciones”, bautizándolos y enseñándoles a obedecer sus mandamientos.
 - El discipulado es una reacción en cadena: los discípulos hacen discípulos que hacen más discípulos, formando así la iglesia (Hechos 2:42-47).
 - Jesús promete su presencia con aquellos que obedecen este mandato (Mateo 28:20).

3. El carácter del discipulado

- El amor como señal de los discípulos (Juan 13:34-35):

- Jesús ordena a sus discípulos que se amen los unos a los otros como Él los ama, demostrando así su identidad al mundo.
- Este amor es sacrificial y práctico, reflejando el ejemplo de Cristo (1 Juan 3:16-18).
- Estímulo y responsabilidad mutuos:
 - Los discípulos se animan unos a otros diariamente para evitar el engaño del pecado (Hebreos 3:12-14).
 - Confiesan sus pecados y oran unos por otros (Santiago 5:16).
 - Se enseñan y se amonestan unos a otros con sabiduría (Colosenses 3:16).
 - Comparten recursos materiales para satisfacer necesidades (Hechos 2:44-45; 1 Juan 3:17-18).

4. El costo del discipulado

- Elección personal y sacrificio (Lucas 9:23-26; Juan 12:24-26):
 - El discipulado requiere negarse a uno mismo, tomar la cruz cada día y seguir a Jesús (Lucas 9:23).
 - Esto implica someterse a la voluntad de Dios por encima de los deseos personales, como oró Jesús: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).
 - Jesús ilustra este sacrificio mediante la metáfora del grano de trigo: «En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (Juan 12:24). Los verdaderos discípulos deben «morir» al yo —desprendiéndose de los apegos mundanos— para dar fruto espiritual y multiplicar el reino.
 - Quien ame su vida en este mundo la perderá; pero quien aborrezca su vida (priorizando los valores eternos sobre los temporales) la conservará para la vida eterna (Juan 12:25). Quien sirva a Jesús deberá seguirlo, y el Padre honrará a tales siervos (Juan 12:26).
 - Elegir a Jesús puede significar darle prioridad por encima de las ganancias mundanas o incluso de los lazos familiares (Lucas 14:26-27; Mateo 10:37).
 - Jesús advierte que avergonzarnos de Él y de sus palabras conlleva su rechazo (Lucas 9:26).
- Calculando el costo (Lucas 14:28-33):
 - Los discípulos deben considerar el costo de seguir a Jesús, asegurándose de perseverar hasta el final (Lucas 14:28-30).
 - Los verdaderos discípulos lo entregan todo, considerándose administradores, no dueños, de los dones de Dios (por ejemplo, el tiempo, los recursos) (Lucas 14:33; Romanos 12:1-2, donde se insta a los creyentes a ofrecer sus cuerpos como sacrificios vivos, santos y agradables a Dios).
 - Algunos ejemplos son contribuir a la obra de la iglesia (1 Corintios 16:2) y mostrar hospitalidad (Romanos 12:13; Hebreos 13:2).
- Perseverancia en las pruebas (Santiago 1:2-4; Hebreos 12:7-11):
 - Dios usa las pruebas para probar y madurar la fe, produciendo perseverancia y santidad (Santiago 1:12; Hebreos 12:10).
 - Sufrir por causa de Cristo une a los discípulos con sus sufrimientos (1 Pedro 4:12-16; Filipenses 3:10-11, donde Pablo desea conocer a Cristo y participar en sus sufrimientos para alcanzar la resurrección), aunque el sufrimiento debido al pecado personal no es recomendable (1 Pedro 4:15).

5. Garantías para los discípulos fieles

- La gracia y las promesas de Dios (Tito 2:11-14; 2 Pedro 1:3-11):

- La gracia de Dios enseña a los discípulos a rechazar la impiedad y a vivir con rectitud (Tito 2:12).
- Al crecer en fe, virtud y amor, los discípulos confirman su llamamiento y elección, asegurándose así de no caer (2 Pedro 1:10-11).
- Permanecer en Cristo mediante la oración y la obediencia asegura su presencia en nosotros (Juan 15:4-5; Gálatas 2:20, donde Pablo declara: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»).
- Cómo evitar trampas:
 - Una simple reputación de piedad no es suficiente; Dios conoce el corazón (Apocalipsis 3:1-3).
 - Las tradiciones humanas no deben reemplazar los mandamientos de Dios (Marcos 7:6-8).
 - Los discípulos deben vigilar atentamente su vida y su doctrina para evitar la hipocresía (1 Timoteo 4:16).

6. Cómo superar las excusas y el miedo en la evangelización

- Ejemplos bíblicos de cómo superar el miedo:
 - Moisés (Éxodo 3:10-12; 4:10-14): A pesar de sus sentimientos de insuficiencia y temor, Dios capacitó a Moisés, prometiéndole su presencia.
 - Gedeón (Jueces 6:11-16): El miedo y la sensación de insignificancia de Gedeón fueron superados por la seguridad de Dios: “Yo estaré contigo”.
 - Jeremías (Jeremías 1:4-8): Dios rechazó la excusa de Jeremías sobre su juventud, ordenándole que no tuviera miedo.
 - Isaías (Isaías 6:1-8): Después de experimentar el perdón de Dios, Isaías se ofreció voluntariamente para la misión de Dios.
 - Pedro (Lucas 5:4-11): La conciencia de Pedro sobre su pecaminosidad lo llevó a confiar en el llamado de Jesús a “ganar hombres”, superando el miedo.
- Solicitud:
 - Dios llama a sus discípulos a evangelizar a pesar de los miedos o las supuestas insuficiencias (2 Corintios 5:17-20).
 - El mandato de Jesús, “No tengan miedo”, capacita a los discípulos para compartir el evangelio (Lucas 5:10).

7. Fijando nuestra mirada en Jesús

- Perseverancia en la carrera (Hebreos 12:1-3):
 - Los discípulos corren la carrera de la fe con perseverancia, mirando a Jesús como el pionero y consumidor de la fe.
 - La esperanza de la vida eterna con Dios motiva la perseverancia (Hebreos 12:2).
- La urgencia del Evangelio (2 Corintios 6:1-2):
 - El evangelio declara que Jesús se hizo pecado por nosotros, para que nosotros pudiéramos ser hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21).
 - Ahora es el “día de la salvación”, que exige una respuesta inmediata (2 Corintios 6:2).

Preguntas para el debate

- ¿Qué aspecto del llamado de Dios al discipulado te anima más?
- ¿Cuál prevés que será tu mayor desafío al vivir fielmente como discípulo?
- ¿Has considerado el bautismo como una expresión de tu compromiso de seguir a Jesús? (Ver Hechos 2:38; Romanos 6:3-4).

Pasos prácticos para el discipulado

- Momento oportuno para el estudio: Introduzca el discipulado pronto para quienes tengan conocimientos bíblicos o más adelante para quienes necesiten fortalecer su fe (Hechos 8:12). Evite abrumar a los nuevos creyentes o justificar actitudes poco comprometidas.
- Evangelización: Comparte el evangelio con otros como parte del discipulado (Marcos 1:38; Lucas 19:10). Haz una lista de personas a quienes invitar a estudiar la Biblia.
- Bautismo: Analice el bautismo como la respuesta bíblica a la fe, que une a los creyentes con Cristo (Hechos 2:38; Gálatas 3:26-27).
- Participación en la iglesia: Involúcrese en la misión de la iglesia a través de contribuciones regulares (1 Corintios 16:2), hospitalidad (1 Pedro 4:9) y ayuda a los necesitados (Gálatas 6:10).
- Abnegación diaria: Practica actos intencionales de entrega, como priorizar el tiempo para la oración y el servicio sobre las comodidades personales, para encarnar el principio del "grano de trigo" (Juan 12:24-26).

Conclusión

El discipulado es un compromiso de por vida para seguir a Jesús, caracterizado por la obediencia, el sacrificio y el amor. Al renunciar a sí mismos, como enseña Jesús en Juan 12:24-26, los discípulos dan mucho fruto, multiplicando el reino mediante la evangelización y una vida fiel. La iglesia del Nuevo Testamento creció de manera explosiva porque los discípulos obedecieron la Gran Comisión (Hechos 2:47; 6:7; 16:5). Al fijar nuestra mirada en Jesús y confiar en las promesas de Dios, podemos superar los desafíos, compartir el evangelio y permanecer fieles hasta el final.